

# Tezcatlipoca-Omacatl, el comensal imprevisible

Michel Graulich\*

**RESUMEN:** *Uno de los aspectos de Tezcatlipoca era Omacatl. Este nombre calendárico no se refiere al primer fuego nuevo encendido por el dios en 2-Caña sino a su papel de dios de los convites. Este artículo intenta explicar la relación entre Tezcatlipoca y el banquete. Este dios tiene como característica que se burlaba de la gente, otorgaba y quitaba prosperidades y riquezas cuando se le antojaba. En la sociedad azteca el banquete era el medio por excelencia para ganar prestigio y ascender en la escala social, pero también para perderlo, quedar en mala postura y arruinarse por completo.*

**ABSTRACT:** *One of Tezcatlipoca's many aspects was Omacatl. This calendric name does not refer to the first new fire created by the god in 2-Reed but to his role as the one who presided over banqueting. This article attempts to explain the relationship between Tezcatlipoca and the banquets. The deity is characterized as the one who mocked people, bestowing prosperity and riches but taking them away as he pleased. In Aztec society, banqueting was the best way to earn prestige and ascend the social ladder, but also to lose face and ruin oneself thoroughly.*

Entre las deidades menos conocidas del panteón azteca figura el numen de los convites, conocido con el nombre calendárico de Omacatl 2-Caña. Bernardino de Sahagún y sus informantes lo llaman “dios de Huitznahuac”, cuya facultad era reunir a los parientes con motivo de los banquetes, de los cuales era inventor y patrono [Sahagún, 1981:1:33; 1956:t.I, c.15: 61-62].

Sahagún explica:

Y cuando este regocijo se había de hacer, el que le hacía llevaba la imagen de este dios a su casa, llevábanla algunos sátrapas de los que servían en su templo; decían que si no le hacían aquella honra que se le debía hacer, se enojaba y aparecía en sueños al dueño del convite y reprehendíale y reñíale, diciendo de esta manera: “Tú, mal hombre ¿por qué no me has honrado, como convenía? yo te dejaré, y me apartaré de ti y tú me pagarás muy bien la injuria que has hecho”. Y si mucho se enojaba mostraba su enojo en que entre la comida y bebida mezclaba pelos o cabellos, para dar pena a los convidados y deshonra al señor del convite [...] Y éstos [...] enfermaban muchas veces y cuando comían o bebían añuzcábanse con

\* Université Libre de Bruxelles/Ecole Pratique des Hautes Etudes, París.

la comida y bebida, que no la podían tragar y yendo y andando tropezaban y caían muchas veces.

El convite era de noche; al amanecer, el mismo dios, representado por una figura de hueso hecha con masa de bledos y maíz llamada *tzoalli*, era comido.<sup>1</sup> Los que comulgaban debían proveer todo lo necesario para la fiesta del dios.

En el cuarto tomo de *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, titulado “De la astrología judiciaria”, Sahagún añade algunos detalles acerca del signo 2-Caña. Considera que Omacatl era afortunado porque pertenecía a Tezcatlipoca y los nacidos en este signo serían prósperos y ricos:

Y algunos por su devoción llevaban a sus casas la imagen de Omacatl y teníanla allá doscientos días y llevábanla a su casa en la misma casa de *ome ácat* [Sahagún, 1981, IV, c.15, 4:56; 1956, t.IV, c.15:339 y s] [Lo hacían] para que le bendiciese y le hiciese multiplicar su hacienda y cuando esto acontecía tenía la y no la quería dejar [Sahagún, 1956, t.II, c.19:135 y s].<sup>2</sup>

Otros datos importantes están incluidos en los apéndices del libro II, que se examinarán más adelante.<sup>3</sup>

Hasta hace poco tiempo, Omacatl había suscitado poco interés entre los estudiosos, quienes solían conformarse con la información de Sahagún y no profundizaban en el asunto. Alfonso Caso, por ejemplo, en “Pueblo del Sol” lo describe como el que “preside en los convites y banquetes”. Henry Nicholson, en su excelente resumen de 1971 sobre los conocimientos de la religión azteca, describe a Omacatl como el dios “que presidía a los convites y regocijos, un aspecto importante de la personalidad protéica de Tezcatlipoca”, pero no explica la razón de ser de un dios tal y tampoco el porqué de esta relación con Tezcatlipoca.<sup>4</sup>

Desde ese entonces, el conocimiento y comprensión de las religiones mesoamericanas han crecido de manera tremenda y se han experimentado también notables avances en el estudio de Omacatl. En su erudito libro sobre Tezcatlipoca, Guilhem Olivier [1997b] aborda en varias ocasiones el tema del dios de los banquetes y aporta información que habrá que aprovechar más adelante.<sup>5</sup> Para examinar las connotaciones del nombre calendárico Ome Acatl es útil acudir al artículo de Alfonso Caso

<sup>1</sup> La figura de *tzoalli* era hecha por un sacerdote encargado de barrio (*teopixqui calpole*).

<sup>2</sup> En las páginas del libro II, consagradas a las “fiestas movibles” pero cuyos datos provienen esencialmente del libro IV. Sobre las fiestas movibles con respecto al año solar, es decir, las del *tonalpohualli*, ver Graulich [1992, 1995, 1996].

<sup>3</sup> No se toman en cuenta los datos de Torquemada y Jacinto de la Serna, basados en Sahagún pero que añaden detalles no verificables. Particularmente en Serna hay indicios serios de que a veces los inventa.

<sup>4</sup> Caso [1971:43] y Nicholson [1971:412] se apoyan en Sahagún y Seler [1902-23], por ejemplo en [vol. 2:503 y s, 507, 729, 878, 973; vol. 3:296]. Ver también González Torres [1991:130].

<sup>5</sup> Se trata de un elemento muy reciente, resultado y justificación mítica del cambio que hizo Motecuhzoma II de la fecha de la ceremonia secular del Fuego nuevo del año 1-Tochtli al año 2-Acatl.

sobre los nombres calendáricos de los dioses [Caso, 1967:195 y s]. Los datos que reunió y las asociaciones más firmes de la fecha son para Tezcatlipoca. Sahagún lo considera signo de este dios; además, aparece con su nombre en los códices *Cospi* (30) y *Nuttall* (14). Según Garibay [1950] fue en 2-Acatl cuando Tezcatlipoca encendió el fuego nuevo a principios de la presente edad.

Tezcatlipoca es una deidad lunar [Graulich, 1984]; ahora bien, Caso menciona que entre los mixtecos, el nombre de la Luna era 2-Caña.

El segundo grupo de vinculaciones fuertes es con el dios Huitznahuatl y los 400 huitznahua, hermanos de Huitzilopochtli. Caso obtiene sus datos (aunque incompletos) de Sahagún (en la lista de los edificios del Templo Mayor, apéndice al volumen II) y de Torquemada, quien lo copia. Aquí se resumen los datos de Sahagún, extraídos de la versión más confiable, la del *Códice de Florencia* [Sahagún, 1981, 2:183 y s].<sup>6</sup>

En el templo de Huitznahuac se mataban a los 400 huitznahua en el mes de *panquetzaliztli*. El personificador del dios Huitznahuatl también era sacrificado en 2-Caña, en el Tezcatlachco. En el Cuauhxiccalco se “vivificaba” a Omacatl (es decir, se sacrificaban víctimas para él), quien era calificado como “corazón del *tzompantli*” el día 2-Caña. Por fin, en el Tzompantli mataban cautivos llamados *omacame*, también en 2-Caña.

Ahora bien, está claro que Huitznahuatl, “el de Huitznahuac”— está estrechamente relacionado con Omacatl-Tezcatlipoca, quien era dios de Huitznahuac. El mismo *calpulli* de Huitznahuac, original de los mexicas, mencionado desde Aztlan— también se vincula con Tezcatlipoca y el Tezcatlachco (“juego de pelota del espejo”); obviamente parece referirse al Espejo Humeante. Sahagún recopiló un himno a Huitznahuac Yaotl, el guerrero (o enemigo) de Huitznahuac, en el cual se habla del guerrero experto de la casa de dardos (*tlacochcalco tequihua*) y los edificios llamados *tlacochcalco* y *huitznahuac* estaban dedicados a Tezcatlipoca. Además, se verá más adelante que otro aspecto de Tezcatlipoca era el del dios llamado Tlacochcalco Yáotl, quien parece formar pareja con Huitznahuac Yáotl puesto que el primero puede designar al norte y el segundo al sur.<sup>7</sup>

Sin embargo, Huitznahuac se refiere también a Huitzilopochtli, como lo prueba el hecho de que los 400 hermanos enemigos del dios eran inmolados en el templo del mismo nombre. En ese mismo edificio se elaboraba la imagen de masa de *tzoalli*

<sup>6</sup> Se trata de un grupo de siete edificios relacionados entre sí: Huitznahuac *teocalli*; Tezcacalco; Tlacochcalco Acatl Yiaccapan; Teccizcalco; Huitztepehualco; Huitznahuac calmecac y Quauhxiccalco; más adelante mencionan el Tezcatlachco y el Tzompantli. En el tercero y cuarto, relacionados con Tezcatlipoca y la Luna (*tecciz-*, la concha, es un emblema lunar; Tezcatlipoca es Tlacochcalco Yaotl), se sacrificaban cautivos de noche. En su *Historia general* [vol. I: 235], Sahagún habla de estatuas de Omacatl en el Teccizcalco, pero esta información hace falta en el *Códice de Florencia*.

<sup>7</sup> *Codex Magliabechiano* 36v; [Pomar 1986:58]; ver al respecto [Brundage 1985:85, 235]; Olivier [1997b:45]. Tlacochcalco es el norte: Sahagún X c.29 §12 (1981:10:197). Huitznahuatl es Tezcatlipoca [Seler, 1902-23:2:730, 972-3].

de Huitzilopochtli, en *toxcatl*, y cuando se bañaba la imagen iba acompañada por un tal Huitznáhuac *teachcauh*. La relación con Huitzilopochtli es confirmada por el hecho de que 2-Acatl era el año del nacimiento del dios y de su victoria en Coatepec sobre los 400 Huitznahua [Sahagún, 1956, vol. II, c. 24, 1:156; vol. III, 1:275; 1981:3:7; Garibay, 1950:43].<sup>8</sup> Estas asociaciones con Tezcatlipoca y Huitzilopochtli no deben parecer extrañas: los mexicas frecuentemente presentaban a Huitzilopochtli como un aspecto de Tezcatlipoca y usaba los atavíos característicos del Espejo Humeante.<sup>9</sup>

Si pasamos ahora al examen de los atavíos de Omacatl, observamos que el dios al cual se asemeja más es a Tlacoachcalco Yaotl, es decir, otro aspecto de Tezcatlipoca. Comparten la pintura facial, la manta, el escudo y el “instrumento para ver”, el *tlachieloni*. Por otro lado, la pintura facial particular y la manta caracterizan también a Yacatecuhtli, el enigmático dios de los mercaderes [Seler, 1909:140-142].<sup>10</sup> Esta vinculación parece menos insólita si se recuerda que los mercaderes estaban entre los principales organizadores de convites y banquetes; participaban muy activamente y proporcionaban víctimas para sacrificio en las celebraciones de *panquetzaliztli*, en las que morían los 400 *huitznahuas*, y cuando por fin Yacatecuhtli podía sustituir a Huitzilopochtli. Para Sahagún, en *Primeros Memoriales*, en Tepepulco, Yacatecuhtli era festejado al lado de Tezcatlipoca, en lugar de Huitzilopochtli.<sup>11</sup>

Omacatl aparece, pues, como un aspecto de Tezcatlipoca y está estrechamente relacionado con los *huitznahuas* en general y, en menor grado, con Yacatecuhtli, lo que se explica si se toma en cuenta el hecho de que ambos representaban a los guerreros y a los comerciantes, es decir, los dos grupos sociales que más participaban en frecuentes convites y cuyos miembros podían esperar un rápido ascenso social, riqueza y prestigio.

Tezcatlipoca era quien presidía los convites, obviamente, como un signo de prosperidad porque 2-Acatl era un signo de abundancia: el que llevaba a Omacatl a su casa en ese día veía “multiplicar su hacienda”. Ahora bien, Olivier ha notado acertadamente que 2-Caña es un signo lunar que pertenece a la trecena 1-Hierba, presidida por Mayahuel, la diosa del maguey, cuyas connotaciones lunares de fertilidad y de abundancia son innegables, como lo indican, por ejemplo, sus 400 senos [Olivier 1997b:56 y s]. Este autor insiste también en los vínculos que unen a

<sup>8</sup> Es interesante notar que en la misma fuente, 2-Acatl es también el año de la muerte de Quetzalcoatl.

<sup>9</sup> Los nombres calendáricos de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca aparecen en varias esculturas de piedra que representan un haz de cañas con la fecha 2-Caña. Para Seler [1923, vol. 2:505, 876 y s], estas esculturas figuraban el *tolicpalli*, el asiento de cañas de Omácatl (ver las ilustraciones de Omacatl en los *Primeros memoriales* y el *Código de Florencia*). Mena [1914] y Caso [1967:129-140] mostraron que se trataba más bien de representaciones simbólicas de “siglos” de 52 años.

<sup>10</sup> Sobre los dioses de los *pochteca*, ver Olivier [1997a]; Graulich [1979] (fiestas de *teotleco*, *títitl*, *tóxcatl*, *xócotl huétzi*), en prensa.

<sup>11</sup> La relación entre los mercaderes y Omacatl, dios de Huitznahuac, es fortalecida por el hecho de que éste último, junto con Pochtlan, Yopico y Tlamatzinco, son los templos a donde los *pochteca* llevaban ofrendas cuando hacían un convite.

Tezcatlipoca con la Luna, la cual simboliza la fertilidad; en Mesoamérica y en muchas partes del mundo, la Luna significa fertilidad, fecundidad y abundancia, por lo menos durante su fase creciente. Sin embargo, son varias las deidades que habrían podido presidir los banquetes porque estaban vinculadas con la Luna y la prosperidad, como Tlaloc, los 400 Conejos, las deidades del pulque, la misma Mayahuel o diversas diosas.

Para saber por qué precisamente Tezcatlipoca residía los convites tenemos que volver a éste y a su papel esencial en la sociedad azteca, caracterizada por la competencia y la búsqueda de prestigio. Durán [1967] dedica algunas páginas muy interesantes al fenómeno; explica que antes de la Conquista había fiestas todo el año para los dioses y que seguía así en la época para celebrar a los santos. Para preparar la fiesta:

[...] si hay quinientas personas, todas quinientas están ocupadas: ellas, en moler y hacer pan, otras en hacer el cacao, etcétera, ellos, en traer agua, leña, soplar, atizar el fuego, asar gallinas, barrer, enramar, componer aposentos, recoger la comida que de casa en casa se ha hecho... Considere cada uno qué es la causa que un barrio de diez o doce casas gasta y haga tan entero y espléndido gasto y banquete, como si fueran doscientas casas y convida a todos los demás barrios y vecinos comarcanos y no hace falta ni quiebra en lo que toca a la comida y bebida sino que sobra y resobra y hay para que otro día se huelguen y coman los que el primer día se ocuparon en servir a los huéspedes... Digo que es usanza antigua... porque en su antigua ley endemoniada, cada barrio tenía su ermita y dios particular, como abogado de aquel barrio y el día de la fiesta de aquel ídolo se convidaban unos a otros para la celebración de él y comían y gastaban los del barrio cuanto tenían [...] [Durán, 1967, c.6, vol.:234-236].

Los banquetes más prestigiosos eran aquellos en los que se comía carne de víctimas humanas sacrificadas. Eran los mercaderes y guerreros quienes más frecuentemente participaban en tales comidas. Durán escribe:

Así eran estos indios mercaderes que, adquiriendo hacienda y alcanzando esclavos que poder sacrificar a su dios, luego era repuntado entre los magnates de la tierra. Y era la causa porque, así como el valeroso soldado traía de la guerra cautivos que sacrificar, por dónde alcanzar renombre de valeroso, convidando y haciendo banquete con la carne de aquel hombre que había traído para ofrenda a su dios a todos los señores y principales, dándole por ello insignias grandes y privilegios, así, estos mercaderes, con un esclavo o dos que ofrecían al sacrificio, con las demás ceremonias de comidas y bailes que hacían, vistiendo a todos los señores de mantas y bragueros y cotaras, haciendo plato a todos cuantos fuesen y viniesen, les daban dictados de grandes y los honraban con la misma solemnidad que a los pasados y poníanlos un nombre al tal apropiado, distinto

del de los demás, que denotaba el modo por donde ganaba aquella honra, conviene a saber: *tlaaltique*, que quiere decir “purificadores de hombres” para sacrificar.

Añade que, en su época, los mercaderes ahorraban dinero durante 12 o 20 años y lo gastaban todo en un banquete solemnísimos el día del aniversario de su dios, “para celebrar sus nombres y poner sus personas en dignidad” [Durán, *op. cit.*:68 y s].<sup>12</sup>

Si todo sucedía bien, con la fiesta y el banquete se ganaba honor y prestigio. No podían faltar flores, tabaco, mantas y pañuelos para regalar ni comida, para no ofender a nadie, “porque el que convidaba no cayese en alguna afrenta, ni nadie con razón se pudiese quejar de él, ni del convite, ni murmurar” [Sahagún, 1956, t. 4, c. 37, 1:364]. Nadie quería perder prestigio, todos buscaban fama, reconocimiento y distinción, dicen los informantes de Sahagún. “Se sublimaban y ponían en alto a sí mismos, se sobrepujaban y excedaban a sí mismos, se aventajaban unos a otros, competían mucho”. Pero si faltaban flores, tabaco o comida o si alguna persona encontraba un cabello en su alimento o de cualquier otra manera se sentía ofendida, Tezcatlipoca se enojaba y la fiesta perdía todo su mérito [Sahagún, 1981:t.4, c.3:121-124; t.9, c.9:42; t.1, c.15:38].

Esta manera de ganar prestigio implicaba competencia y presentaba serios riesgos. Tiene relación con el *potlatch* de los indios de la costa noroeste de Norteamérica; allá podía ir hasta la destrucción ostentativa de bienes o de esclavos y cautivos.

Los aspectos de competencia y destrucción ostentativa se notan mejor en ciertas grandes solemnidades organizadas por el Estado. Sabemos que la Triple Alianza de México, Tetzaco y Tlacopan llevaban una guerra ritual, llamada “Florida”, contra ciertas ciudades del valle de Puebla. Por ambas partes tomaban prisioneros que eran inmolados y comidos durante grandes banquetes. De manera característica, los señores enemigos eran invitados a asistir al sacrificio de miles de sus guerreros y a los banquetes que seguían; tenían, por supuesto, que hacer recíproca la invitación e intentaban obtener más prisioneros para sacrificar y así humillar a sus adversarios. Nigel Davies, a propósito del Estado-*potlatch*, recuerda que con motivo de la entronización de Ahuizotl, los tributos de un año entero fueron gastados para la celebración —sin hablar de las decenas de miles de prisioneros sacrificados de las cuales se jactan las fuentes mexicas [Davies, 1973:204]—. <sup>13</sup>

El convite era extremadamente importante. Implicaba ascenso social pero también pérdida de prestigio, ruina y caída. Varios pueblos fueron destruidos durante convites [ver Ixtlixóchitl, 1977, vol. 2:8]. Desde luego, el dios de los convites era poderoso y no podía ser sino un aspecto del temeroso Tezcatlipoca:

<sup>12</sup> Ver también Las Casas [1967:2:202], quien explica que muchas veces los mercaderes se endeudaban mucho para estos convites, hasta venderse después como esclavos.

<sup>13</sup> Sobre la importancia del prestigio, ver también Erdheim [1978].

que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba [Sahagún, 1956, t. 1, c. 3:1:44].

Aquellos a quien Tezcatlipoca había dado riquezas, también entonces se las quitaba por algún desagradecimiento o soberbia que por ellas habían tomado, y dábales a los que le rogaban humildemente y suspiraban y lloraban por ellas, y por eso en todo lugar le rogaban, porque decían que sus dones no permanecían sino que los mudaba de uno a otro.

Tezcatlipoca, protector de los reyes y de los esclavos, no era fiel amigo de nadie, “sino que buscaba ocasiones para quitarle lo que le había dado” [*op. cit.*, t. 4, c. 9:1:331 y s], y el banquete era una excelente ocasión para hacerlo. Era verdaderamente el dios imprevisible, arbitrario y caprichoso, el que se burlaba de la gente.

## BIBLIOGRAFÍA

### Brundage, Burr C.

1985 *The Jade Steps, a Ritual Life of the Aztecs*, Salt Lake City, University of Utah Press.

### Caso, Alfonso

1967 *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM.

1971 *El Pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica.

### Codex Magliabechianus

1970 CL XIII. 3 (B.R. 232) Anon., *vida de los Yndios*, Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, Ed. facs. por F. Anders, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz.

### Davies, Nigel

1973 *Los Mexicas: primeros pasos hacia el imperio*, México, Serie Cultura Náhuatl, núm. 14, IIH/UNAM.

### Durán, Fray Diego

1967 *Historia de los indios de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, vols. I y II, México, Porrúa.

### Erdheim, Mario

1978 “Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en Carrasco, P. y Broda, J., *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen.

**Garibay, Ángel María (ed.)**

1950 "Historia de los Mexicanos por sus pinturas", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa.

**González Torres, Yólotl**

1991 *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México y Madrid, Larousse.

**Graulich, Michel**

1979 *Mythes et rites des vingtaines du Mexique Central préhispanique*, 3 vols., Tesis doctoral, Bruselas, Université Libre de Bruxelles.

1984 "Tozoztontli, Huey Tozoztli et Toxcatl, fêtes aztèques et du milieu du jour", en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 14, pp.127-164.

1992 "Les fêtes mobiles des Aztèques", en *Annuaire de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Section des sciences religieuses*, núm. 99, pp. 31-37.

1995 "Fêtes mobiles et occasionnelles des Aztèques (suite)", en *Annuaire de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Section des Sciences Religieuses*, núm. 102, pp. 33-39.

1996 "Fêtes mobiles et occasionnelles des Aztèques (suite et fin)", en *Annuaire de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Section des Sciences Religieuses*, núm. 103, pp. 33-39.

**Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva**

1975 *Obras históricas*, O'Gorman, E. (ed), 2 vols., UNAM, México.

**Las Casas, Fray Bartolomé de**

1967 *Apologética Historia*, 2 vols., UNAM, México.

**Mena, Ramón**

1914 "¿Asiento grande de Tezcatlipoca?", en *Memorias de la Sociedad Antonio Alzate*, núm. 33, pp. 157-164.

**Nicholson, Henry B.**

1971 "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Austin, University of Texas Press, pp. 92-134.

**Olivier, Guilhem**

1997a "Acercamiento al estudio de los dioses de los mercaderes en el altiplano central del México prehispánico", en *Trace*, núm. 31, pp. 35-43.

1997b *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le "Seigneur au miroir fumant"*, París, Musée de l'Homme, Mémoires de l'Institut d'Ethologie.



**Pomar, Juan Bautista**

- 1986 "Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco", en Acuña, R., (ed), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo 3, México, UNAM.

**Sahagún, Fray Bernardino de**

- 1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Garibay K. A. M., (ed), 4 vols., México, Porrúa.
- 1981 *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*, Santa Fe, Nuevo Mexico, The School of American Research and the University of Utah.
- 1993 *Primeros Memoriales*, Anders, F. (ed.), Norman, University of Oklahoma Press.

**Seler, Eduard**

- 1909 "Costumes et attributs des divinités du Mexique selon le Père Sahagún", en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, núm. 5, pp. 164-220; núm. 6, pp.101-146.
- 1923 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 vols., Berlín.

